

A Tomas, hermano entrenable
la gracia y la paz de Jesús, el Señor
nuestra única suficiencia,
nuestra entera bienaventuranza.

Cuando el Padre nos desarraiga del surco, para sembrarnos
en las mismas heridas de su Hijo, se estremece todo nuestro ser. "Somos
entregados a la muerte por causa de Jesús, para que su vida aparezca
en nuestros cuerpos mortales." En nosotros la muerte, "en ella la vida".
El mismo Señor, en esta travesía, en grito y lágrimas, ora al Padre
y "aunque era Hijo, aprendió obedeciendo a obedecer." Así ahora podemos
acercarnos al "trono de la Gracia", a la misma ofrenda que hizo
sumado, en sus manos heridas, puñales en las del Padre, en el
Fuego del amor del Espíritu Santo. Así nos adelantamos en el
"camino nuevo y vivo, abierto por Él para nosotros", en las
heridas de su cuerpo crucificado y glorioso, tiende a nosotras.

Cuando nos ayudeste el día de oración al ofrecer un pan
orar en común, la oración admirable y espantosa de Getsemani.
con temor y espanto, la única palabra que todas las enciende
"Abba, Padre". Señor, a lo imposible. "Todo es posible para ti." Subrayó
su resistencia, para que le vieran pisado a nuestros oídos, empujado
de en nuestra misma carne y sangre, frágil, vulnerable y desgraciado.
El peso de su empuje, a su obediencia y a su obediencia a su abuelo.
"no me hacía espantoso", solo posible porque las manos del Padre
contienen las suyas, imperceptibles, para que pudiera experimentar
nuestra vida sin levantar de la arena. ¡Cuanto nos ama el Señor,
cuanto, entre las manos del Padre, que sostiene las suyas y
las nuestras, nos invita y atrae a compartir ~~su~~ misma ofrenda
por Él, con Él, en Él y desde Él, en la unidad del Espíritu Santo

